FANTASMAS

RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS

EDICIÓN ANOTADA

Aunque las historias de fantasmas son tan antiguas como la humanidad, **la eclosión de las narraciones espectrales vino a producirse a partir del Romanticismo**, que transmitió el interés por lo fantasmagórico al periodo victoriano y después al eduardiano, constituyéndose como la época dorada del género.

Con castillos ruinosos, desolados cementerios y bosques oscuros como telón de fondo, **las historias recopiladas en esta antología pretenden recrear en los lectores ese temor ancestral por lo desconocido y la sorpresa contenida frente al presentimiento de lo inevitable**.

FANTASMAS

RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS

Edición Anotada

AA. VV.

Antonio Andrés Ballesteros y Julio Ángel Olivares Merino (Editores y Traductores)

Ana Useros Martín (Traductora)

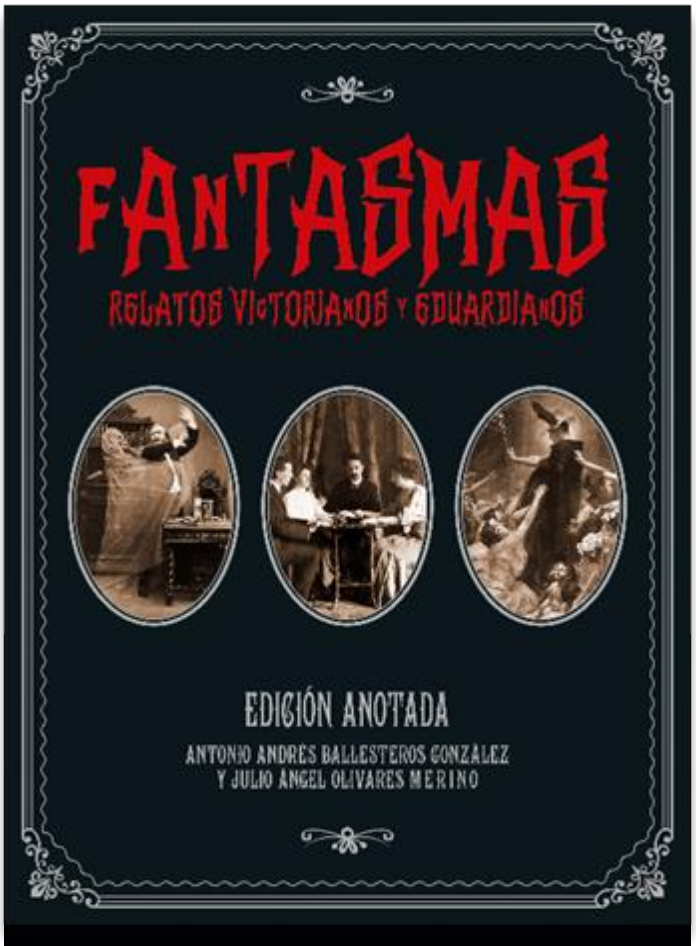
Veintitrés relatos cuyos autores fueron los máximos exponentes de la literatura o del género de terror.

Una **introducción** que desvela los detalles esenciales relativos a la época, los autores, personajes y las constantes, además de los pilares argumentales, los símbolos y el trasfondo que subyace a cada uno de los relatos.

Notas al texto que aclaran términos o referencias literarias, históricas, artísticas y culturales.

Una **completa bibliografía**, de utilidad tanto para aquellos que quieran profundizar en el periodo en general como en los autores en particular.

Con **más de 200 ilustraciones** al texto.



978-84-60-5044-5

Grandes Libros

504 págs.
225 Ilustraciones
19,5 x 25,5 cm
Tapa dura
47,50€ (45,67 sin IVA)

ISBN 978-84-460-5044-5
9 788446 050445

akal

FANTASMAS

RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS

EDICIÓN ANOTADA

Los Relatos

La novia espectral,

de William Harrison Ainsworth

El cuento de la vieja niñera,

de Elizabeth Gaskell

La casa de los espíritus,

de Edward Bulwer Lytton

¿Qué era aquello?,

de Fritz O'Brien

El abrazo frío,

de Mary E. Braddon

La diligencia fantasma,

de Amelia Edwards

El guardavías,

de Charles Dickens

El fantasma de la señora Crowl,

de Joseph Sheridad Le Fanu

El alquiler espectral,

de Henry James

El fantasma del Banco de Inglaterra,

anónimo, atribuido a Eden Phillpotts

La puerta abierta,

de Margaret Oliphant

El ladrón de cadáveres,

de Robert Louis Stevenson

El carrito fantasma,

de Rudyard Kipling

Una voz perversa,

de Vernon Lee

La casa del juez,

de Bram Stoker

El papel pintado amarillo,

de Charlotte Perkins Gilman

El fantasma inexperto,

de H. G. Wells

La pata de mono,

de W. W. Jacobs

La casa vacía,

de Algernon Blackwood

La calavera que gritaba,

de Francis Marion Crawford

Después,

de Edith Wharton

La ventana abierta,

de Saki

La casa de muñecas encantada,

de M. R. James

FANTASMAS

RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS

EDICIÓN ANOTADA

ANTONIO ANDRÉS BALLESTEROS GONZÁLEZ
Y JULIO ÁNGEL OLIVARES MERINO

Diseño interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en
el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas
de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización
reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte,
una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Traducción: de «La novia espectral», «El abrazo frío», «La diligencia fantasma,
«El alquiler espectral» y de «La puerta abierta»,
Julio Ángel Olivares Merino.
De «El cuento de la vieja niñera», «La casa de los espíritus», «¿Qué era aquello?», «El guardavías»,
«El fantasma de la señora Crowl», «El fantasma del banco de Inglaterra», «El carrito fantasma»,
«Una voz perversa», «La casa del juez», «El papel pintado amarillo», «El fantasma inexperto»,
«La casa vacía», «La calavera que gritaba», «Después», «La casa de muñecas encantada»,
Julio Ángel Olivares Merino y Ana Useros Martín.
De «El ladrón de cadáveres», «La pata de mono» y «La ventana abierta»,
Antonio Andrés Ballesteros González.

© Ediciones Akal, S. A., 2021
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid – España
Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028
www.akal.com

ISBN: 978-84-460-5044-5
Depósito legal: M-11.761-2021

Impreso en España

Índice

Introducción ix

LOS RELATOS 1

La novia espectral, de William Harrison Ainsworth 3

El cuento de la vieja niñera, de Elizabeth Gaskell 12

La casa de los espíritus, de Edward Bulwer-Lytton 30

¿Qué era aquello?, de Fitz James O'Brien 54

El abrazo frío, de Mary Elisabeth Braddon 69

La diligencia fantasma, de Amelia Edwards 81

El guardavías, de Charles Dickens 93

El fantasma de la señora Crowl, de Joseph Sheridad Le Fanu 103

El alquiler espectral, de Henry James 116

El fantasma del Banco de Inglaterra, atribuido a Eden Phillpotts 145

La puerta abierta, de Margaret Oliphant 150

El ladrón de cadáveres, de Robert Louis Stevenson 188

El carrito fantasma, de Rudyard Kipling 204

Una voz perversa, de Vernon Lee 225

La casa del juez, de Bram Stoker 253

El papel pintado amarillo, de Charlotte Perkins Gilman 268

El fantasma inexperto, de H. G. Wells 281

La pata de mono, de W. W. Jacobs 292

La casa vacía, de Algernon Blackwood 300
La calavera que gritaba, de Francis Marion Crawford 312
Después, de Edith Wharton 337
La ventana abierta, de Saki 361
La casa de muñecas encantada, de M. R. James 365

Bibliografía 377

Este texto pertenece a las páginas xi - xv de la Introducción de Julio Ángel Olivares Merino y Antonio Andrés Ballesteros González, editores y traductores de este libro

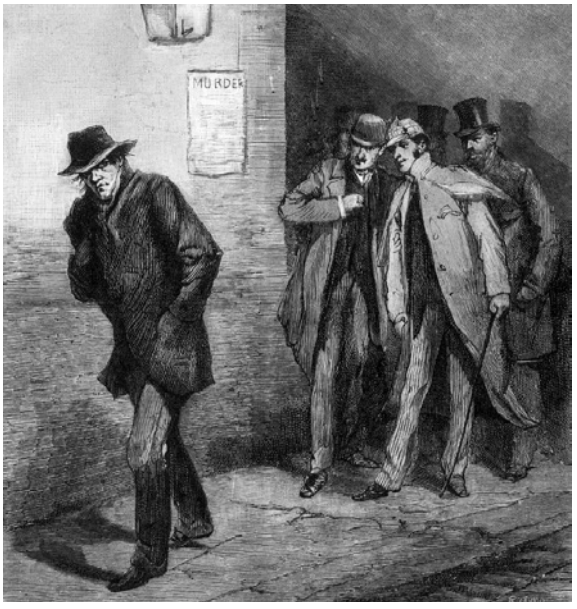
Frontispicio de la edición de *Frankenstein, o el moderno Prometeo* de Mary Shelley, 1831.

El avance imparable de la alienante y deshumanizadora industrialización, a la que contribuyeron en origen las leyes del «enclosure» (la parcelación y cercamiento en minifundios en el campo inglés entre 1760 y 1840), que obligaron a una ingente cantidad de campesinos a buscarse un nuevo medio de vida en las grandes ciudades, convirtiéndose en el germen del proletariado industrial que subsistiría en condiciones vitales precarias y en ocasiones deplorables, junto con la propagación de las doctrinas filosóficas materialistas que proclamaban la primacía de lo social y/o lo racional frente a lo espiritual, todo ello unido a la paulatina crisis religiosa y del modelo creacionista incentivada por la publicación en 1859 de *El origen de las especies (On the Origin of Species)*, de Charles Darwin, con sus teorías revolucionarias sobre la evolución, propiciaron, entre otros factores y a modo de reacción, un giro hacia la esfera de lo gótico y lo fantástico, plasmándose desde una perspectiva literaria en numerosos exponentes de narraciones góticas y fantasmagóricas. Como acertadamente enfatiza Nick Freeman:

> De manera significativa, el siglo XIX fue una época de elevada tasa de mortalidad, de muestras muy públicas de muerte y de luto y, a la vez, de un creciente escepticismo con respecto a las enseñanzas cristianas. Incluso cuando Darwin y otros desafiaron la noción de la verdad literal de la Biblia, el cuento de fantasmas permitió a los escritores explorar el misterio de la vida tras la muerte sin tener que afrontar la controversia religiosa (2014: 106).

La época victoriana es, sin duda, una fascinante etapa de contrastes; el reinado de Victoria, que dio comienzo en 1837, supone un esplendor sin precedentes para

La reina Victoria fotografiada por Bassano en 1882.

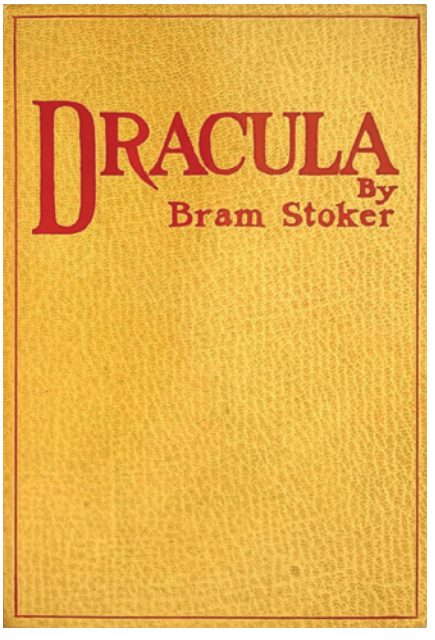


«Un posible sospechoso», caricatura publicada por el *Illustrated London News* el 13 de octubre de 1888, en relación a la búsqueda de Jack el Destripador.

Inglaterra, plasmado en un Imperio británico en el que «no se ponía el sol», con el momento álgido –desde una perspectiva simbólica– de la coronación de la soberana como emperatriz de la India en 1871. Sin embargo, dicha primacía política contrasta con etapas de espantosa crisis económica, como la que tiene lugar durante la década de 1840 (denominada «the hungry forties»: la «hambrienta década de los cuarenta»), y de cruentas tensiones coloniales. En Londres, la gran metrópolis imperial, coexisten los fastos y celebraciones más brillantes –destacando la Great Exhibition de 1851, la primera gran Exposición Universal– y la construcción de edificaciones y memoriales grandiosos, auspiciados por el poder de la todavía pujante aristocracia y el auge de la burguesía, con la más escalofriante miseria; una mínima distancia separaba la magnificencia de las barriadas más pudientes de los suburbios en los que vivían hacinados los pobres de solemnidad descritos por Dickens y otros autores del momento, y en los que abundaban la delincuencia y la violencia más feroz, culminando en los crímenes terribles que, en el «Otoño de Terror» de 1888, cometiera el tristemente célebre Jack el Destripador. El East End en el que actuó con inhumana crueldad el despiadado asesino de mujeres y el Soho en el que Stevenson localiza a Edward Hyde, el abyecto doble del doctor Jekyll, a modo de ilustración, aglutinan a una población de seres degradados desde un punto de vista económico, algunos de ellos provenientes de la geografía del este de Europa y de los confines del Imperio, lugares de alteridad.

En este sentido, no es un hecho casual que Karl Marx y Friedrich Engels, alemanes exiliados en el Reino Unido, basaran las doctrinas económicas reflejadas en el *Manifiesto comunista* (*Manifest der Kommunistischen Partei*, 1848) en las míseras condiciones de vida de la mano de obra barata del proletariado industrial del que, en aquel periodo histórico, era el epicentro del mundo. Dicho escrito programático, impregnado de imágenes góticas, comienza precisamente con la frase «Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo». En este sentido, observamos cómo el fantasma, tan ubicuo en la literatura y lo que Carl Gustav Jung denominaba «el inconsciente colectivo» de la época, es percibido en principio por ambos revolucionarios como una imagen positiva y reivindicativa que causa pavor a los que entienden como opresores del sistema en última instancia, mientras que el capital, al que Marx dedicaría su voluminosa y epónima obra magna, se representa de manera vampírica, asociado a los poderes oligárquicos que, como el aristócrata Conde Drácula, «sacan la sangre» de los representantes de las demás clases sociales, incluyendo tanto a los más débiles y menesterosos como a los integrantes de la burguesía. Con todo, en los escritos de Marx es el capitalismo el que acaba siendo representado también en todo momento como un fantasma o espectro asociado al dinero y la acumulación de riqueza.

En realidad, más allá de las connotaciones simbólicas que señalamos, tal y como representa fundamentalmente, entre otros relatos de esta antología, el cuento «El fantasma del Banco de Inglaterra», el dinero –no hacía tanto tiempo transformado de moneda «material» en papel, sin mayor identidad que la que se le da a un valor pecuniario convencionalmente aceptado– se muestra como una entelequia de naturaleza fantasmal y vampírica al mismo tiempo, circulando de manera inexorable, sometido a los vaivenes de un sistema económico capitalista que, en definitiva, en el contexto que describimos, resulta incomprensible y hasta incontrolable, sometido a cíclicas crisis que, para los más humildes, devienen por lo general en una tragedia personal y familiar. Para la mentalidad de la época, la acumulación de capital se asocia a la figura del judío, concebido por aquel entonces como un ser sin patria concreta, que fluctúa entre las fronteras como el propio dinero, sin una identidad propia. El fanático antisemitismo imperante en los parámetros históricos a los que nos referimos es visible en numerosas ficciones de la época, siendo, quizá, *Drácula*, de Bram Stoker (1897), el caso más evidente.



Cubierta de la primera edición de *Drácula* de Bram Stoker en 1897.

Paradójicamente, el vertiginoso desarrollo tecnológico de la era victoriana, que dio lugar a avances sin precedentes como el telégrafo y el ferrocarril, forjando una fe creciente en la ingente capacidad de progreso del ser humano, desemboca, a través del ansia de dinero y la ambición de poder económico, en una esclavización gradual del individuo. Este proceso, corregido y aumentado, aunque con las lógicas diferencias situacionales, no nos puede ser ajeno en nuestra propia contemporaneidad, impulsora de la revolución tecnológica y de la aparición de nuevas formas de flujo económico, como puede ser la invención de «criptomonedas» como el *bitcoin*. En definitiva, ¿qué puede haber, desde una perspectiva simbólica, más espectral que internet y las redes sociales? Cada época alberga sus propios miedos y ansiedades, (des)materializados en sus propios fantasmas…

Sea como fuere, del entramado sociocultural victoriano surge el fantasma como metáfora, como figura emblemática; a una estructura pretendidamente racional y ordenada, en una época dominada por la dualidad –reflejada en numerosas obras del momento mediante la multiplicación de dobles fantásticos (Ballesteros González, 1998)–, se contrapone la libertad de la imaginación, traducida en este caso en la imagen del espectro, de evidentes connotaciones espirituales, susceptibles de devenir en los terrores que poco después, ya a comienzos del siglo xx, centrarían la atención de las novedosas corrientes psicoanalíticas, sobre todo a través de los escritos de Sigmund Freud, quien, precisamente, merced a su vasta cultura y avidez lectora, basó muchos de sus estudios en paradigmas literarios. No puede ser fortuito que la segunda mitad del siglo xix y las primeras décadas del xx fueran, tanto en la Inglaterra victoriana como en otros lugares vinculados a ella, la época en la que florecieron los cultos heterodoxos, el ocultismo y, más en concreto, la doctrina espiritista –enunciada por Allan Kardec en 1857–, que proclamaba como cierta la posibilidad de comunicarse con los espíritus de las personas fallecidas postulando, consecuentemente, la existencia real de los fenómenos sobrenaturales. Junto con los «médiums», las «mesas parlantes» o «giratorias» («table turning») se hicieron populares en las sesiones organizadas por los círculos espiritistas, parte esencial de la subcultura victoriana, fascinada por fantasmas, demonios y otras manifestaciones de índole sobrenatural. En tales reuniones, varias personas se sentaban en torno a una mesa y, según se creía, debido a la «macropsi-

The haunted lane, estereografía de Melander & Bro., 1889.

Elisabeth Gaskell en una sesión de espiritismo, *ca.* 1900.

coquinesis» o movimiento de la materia a través del tiempo y del espacio debida a la influencia mental de una persona, la mesa comenzaba supuestamente a moverse de manera descontrolada, llegando incluso a levitar. Los mensajes «llegados del más allá», transmitidos generalmente por médiums de sexo femenino, presentaban características arquetípicamente literarias, como ha analizado con acierto Andrew Smith (2010: 97-120).

Algunos autores victorianos fueron practicantes activos del espiritismo, fervorosos creyentes y/o defensores, en general, de la existencia de los espíritus, implicándose en una encendida polémica a la que contribuyó principalmente la fascinante obra de Catherine Crowe *The Night Side of Nature; or, Ghosts and Ghost Seers (El lado nocturno de la naturaleza; o fantasmas y visualizadores de fantasmas)*, publicada en 1848, en la que la autora recopiló supuestos casos de experiencias relacionadas con los espíritus y lo sobrenatural a cuya «realidad»,

FANTASMAS

RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS

Aunque las historias de fantasmas son tan antiguas como la humanidad, la eclosión de las narraciones espectrales vino a producirse a partir del Romanticismo, que posteriormente transmitió el interés por lo fantasmagórico al periodo victoriano. El avance imparable de la alienante y deshumanizadora industrialización, la propagación de las doctrinas filosóficas materialistas que proclamaban la primacía de lo social y racional frente a lo espiritual, y la paulatina crisis religiosa y del modelo creacionista, propiciaron un giro hacia la esfera de lo gótico y lo fantástico, plasmándose desde una perspectiva literaria en narraciones sobrenaturales y fantasmagóricas, en las que el fantasma ya no aparece para aleccionar moralmente, sino para propagar una sensación de terror e inquietud en el lector y en el inconsciente colectivo.

La presente obra es una antología –la más exhaustiva y completa que se ha llevado a cabo hasta la fecha– de relatos victorianos y eduardianos, la época dorada del género, cuyos autores se sintieron seducidos por las historias de fantasmas y por el misterio, pero también por el enigma de la existencia. Con castillos ruinosos, desolados cementerios y bosques oscuros como telón de fondo, estas historias pretenden recrear en los lectores ese temor ancestral por lo desconocido y la sorpresa contenida frente al presentimiento de lo inevitable.

FANTASMAS. RELATOS VICTORIANOS Y EDUARDIANOS. EDICIÓN ANOTADA presenta:

- Veintitrés relatos de la época victoriana y eduardiana cuyos autores fueron los máximos exponentes de la literatura o del género de terror, tales como Elizabeth Gaskell, Amelia Edwards, Charles Dickens, Joseph Sheridan Le Fanu, Robert Louis Stevenson, Rudyard Kipling, Bram Stoker o H. G. Wells, entre otros.
- Una introducción que desvela los detalles esenciales relativos a la época, los autores, los personajes y las constantes, además de los pilares argumentales, los símbolos y el trasfondo que subyace a cada uno de los relatos.
- Notas al texto que aclaran términos o referencias literarias, históricas, artísticas y culturales.
- Una completa bibliografía, de utilidad tanto para aquellos que quieran profundizar en los periodos victoriano y eduardiano en general como en los autores en particular.
- Con más de 200 ilustraciones al texto.

akal

ISBN 978-84-460-5044-5

9 788446 050445

www.akal.com